

Colaboración intersectorial en la intervención de ayuda social

María Constanza Pérez Basante

Profesora de Regencia de Farmacia

Universidad Mariana

Figura 1

Grupo de Voluntariado MIFRAMI Universidad Mariana



Nota. María Constanza Pérez Basante.

La situación de las personas en condición de calle representa un fenómeno social complejo y multifacético que sigue impactando a las comunidades, especialmente en áreas urbanas. En América Latina los índices de pobreza extrema han incrementado; en el año 2022, la tasa de pobreza extrema en América Latina fue del 11,1 %. Las cifras más actualizadas muestran un aumento de más de 20 millones de personas, en comparación con las cifras de hace doce años. Por otro lado, en Colombia, se estima en 34.000 personas la población de habitantes de calle, según cifras oficiales, sin incluir a los migrantes; por esto, Colombia cuenta con políticas públicas sociales orientadas a la resocialización de esta población, que busca desde la prevención, la indigencia hasta la promoción de los derechos de los habitantes que recaen en esta situación.

La condición de habitante de calle es un fenómeno social caracterizado por la experiencia de vida en la calle, representando una problemática multifactorial con tendencia a incrementar en las grandes ciudades de países en desarrollo. Diversos estudios han señalado el consumo de sustancias psicoactivas como uno de los principales problemas de las personas en habitabilidad de calle, relacionado con falta de ingresos, crecimiento de ciudades, marginalidad, ilegalidad, comunidades desplazadas, migrantes, violencia, expendio de drogas, abuso, abandono, inseguridad y estigmatización. De esta manera, la situación del individuo que vive en situación de calle es un tema que abarca las condiciones de vida relacionadas directamente con aspectos sociales y económicos, condiciones que incrementan las brechas de injusticia social e inequidad. Dentro de las estrategias de abordaje tanto para la población que eligió la vida en calle, como para quienes desean alejarse de ella, se destaca la intervención de los grupos de apoyo, constituyendo espacios construidos conjuntamente con quienes experimentan situaciones similares, comparten experiencias y brindan apoyo, socializan emociones y ansiedades en un ambiente cómodo que alivia la depresión,

disminuye sentimientos de aislamiento social y aumenta las habilidades de afrontamiento y bienestar (Cantillo-Medina et al., 2023).

Comprendiendo que la población vulnerable enfrenta desafíos significativos en su vida diaria, desde la exclusión social hasta la estigmatización y enfocando la mirada hacia el prójimo, como una oportunidad para la reflexión y el crecimiento personal, el pasado 29 de agosto de 2025 se llevó a cabo una colaboración por medio del Voluntariado Miframi que participó en la XI Jornada 'Pies en la calle, corazón en el cielo', liderada por la Secretaría de Bienestar Social de Pasto, espacio que permitió no solo aportar con apoyo asistencial a la comunidad, sino afirmar la fraternidad y espiritualidad, a fin de testimoniar el carisma franciscano, reflejando una vez más el compromiso mediante una atención integral que nos hace más humanos. Estos encuentros permiten una experiencia transformadora al conectar con el otro y estar obligados a mirar más allá de las propias realidades.

Al considerar las experiencias de aquellos que nos rodean, se comprende la importancia de la empatía y compasión, historias complejas y desafíos que invitan a la reflexión sobre la vida individual y colectiva y cómo la empatía y la compasión toman relevancia al permitir comprender que, a pesar de las dificultades, el valor y la dignidad son de alta estima, fortaleciendo diferentes áreas del crecimiento personal y asumiendo una actitud de agradecimiento por el presente. La reflexión e introspección que surgen de estas interacciones llevan a un autoconocimiento y crecimiento personal, en áreas de mejoras personales a fin de desarrollar una mayor conciencia del impacto que se genera en el día a día de los que nos rodean.

Por esto, ante los altos niveles de discriminación percibida que afectan la salud mental y bienestar emocional, se ratifica la importancia de establecer nuevas intervenciones para fortalecer las redes de apoyo y reducir el estigma social, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de toda población vulnerable y volver la mirada hacia la importancia de mantener diversas participaciones en el marco de la solidaridad y compromiso social comunitario.

Referencias

Cantillo-Medina, C. P., Rodríguez-Vélez, M. E. y Ramírez-Perdomo, C. A. (2023). Habitantes de calle y el significado de pertenecer a un grupo de apoyo. *Índex de Enfermería*, 32(4).